El Significado de la SANTA Comunión

en la Iglesia Metodista Unida

E. Byron Anderson

EL SIGNIFICADO DE LA SANTA COMUNIÓN

en la
Iglesia Metodista Unida

Por E. Byron Anderson

Traducción de la versión original (DR 366, 2001), por Martha Rovira.
Revisión, adaptación y edición de esta versión (2016), por Alma W. Pérez.

Citas bíblicas tomadas de: *La Santa Biblia*, Versión Reina-Valera Revisión 1995(RVR) ©Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Citas tomadas de la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida—2012*. Derechos de autor © 2012 por la Casa Metodista Unida de Publicaciones. Usado con permiso.

Citas de "Acción de Gracias y Santa Comunión," en las páginas 14-16, tomadas de *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*.©1996 Abingdon Press. Usado con permiso.

EL SIGNIFICADO DE LA SANTA COMUNIÓN EN LA IGLESIA METODISTA UNIDA. © 2001, 2016 por Discipleship Resources/ Ministerios de Discipulado. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro se podrá reproducir, ni en forma impresa, ni electrónica, ni de ninguna otra forma, sin autorización escrita, salvo en pequeñas citas en artículos o revisiones críticas. Para más información sobre los derechos y permisos, favor de comunicarse con jcrowe@umcdiscipleship.org.

ÍNDICE

Introducción 4

El testimonio bíblico 5

Otros nombres para la Santa Comunión 7

Palabra y Sacramento 11

La Gran Acción de Gracias 13

Preguntas sobre cómo orar la Gran Acción de Gracias 16

¿Qué sucede en la Santa Comunión? 18

La presencia real de Cristo 20

¿Quién puede participar? 21

Preguntas sobre quién puede recibir la Comunión 24

¿Quién merece recibir la Comunión? 25

¿Con cuánta frecuencia? 26

Preguntas sobre la frecuencia y ocasión 29

Métodos para recibir la Comunión 30

Otras preguntas frecuentes 33

Celebración del sacramento 34

Oficiar y el ministerio 39

El manejo de los elementos 44

Una espiritualidad eucarística 47

Para lectura adicional 48

INTRODUCCIÓN

El ser invitados a celebrar en la mesa de nuestro Señor es un acto grandioso y santo. Para algunas personas, esta invitación es un recuerdo de otros momentos sagrados en la vida, de las relaciones especiales en la iglesia, y de la ilimitada gracia de Dios. Para otros, sin embargo, les recuerda la desunión en la iglesia: la frialdad e indiferencia con que hemos sido recibidos en algunas iglesias; la necesidad de reconciliación dentro de las comunidades de nuestras iglesias y familias, dentro de otras iglesias y dentro de nuestra propia naturaleza, pecaminosa y derrotista. Estas situaciones nos invitan a examinar nuestro concepto con respecto a esta comida sagrada.

Este librillo nos provee una introducción de los distintos significados y las prácticas para celebrar la Santa Comunión en la Iglesia Metodista Unida, contenidas en el documento oficial sobre la Comunión, ***Este Misterio Santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del Sacramento de la Santa Comunión*** *(en adelante* ***Este misterio santo****)*, adoptado por la Conferencia General del 2004 y 2012 de la Iglesia Metodista Unida. Exploraremos varias preguntas básicas y frecuentes sobre la Santa Comunión, a saber: ¿Qué nos dicen las Escrituras sobre esta comida sagrada? ¿Qué significado tienen los distintos nombres que recibe la Santa Comunión, y cómo los mismos le dan forma al significado que le atribuimos? ¿Cómo el contexto y la forma en que se realiza el servicio de la Santa Comunión influyen este entendimiento? (Ver "La Proclamación de la Palabra y la Santa Comunión," en ***Mil Voces Para Celebrar, Himnario Metodista***.) ¿Cuál es la oración de la Gran Acción de Gracias en la Mesa del Señor? ¿Qué papel juega la Santa Comunión en la vida de la iglesia? ¿Quién puede recibir la Santa Comunión en la Iglesia Metodista Unida? ¿Con qué frecuencia se debe realizar la ceremonia de la Comunión o recibir la misma? ¿Por qué existen tantas maneras diferentes de recibir la Comunión en nuestras iglesias? Proveeremos respuestas a estas preguntas sobre el significado y de otras preguntas que se hacen con frecuencia en relación a las prácticas de la Santa Comunión, especialmente aquellas sobre quién preside, cómo usamos los elementos, y cómo respondemos a la cultura emergente de la iglesia digital.

EL TESTIMONIO BÍBLICO

Varios relatos bíblicos nos ayudan a entender el sentido de la Santa Comunión. A menudo, nos referimos a los relatos de la cena de Jesús con sus discípulos en el aposento alto, en la noche en que fue entregado (Mateo 26:17-30; Marcos 14:12-26; y Lucas 22:7-23). Cada evangelio relata cómo Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomad, comed; esto es mi cuerpo». Luego de la cena, tomó la copa y el vino, y habiendo dado gracias, les dio a sus discípulos, diciendo: «Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para perdón de los pecados» (Mateo 26:26-28).

Pablo nos relata en 1 Corintios 11:23-26, los orígenes de la Cena del Señor y al hacerlo, recuerda a la iglesia la tradición que él recibió del Señor Jesús y cómo se nos entregó a nosotros y a la iglesia.

Estos pasajes bíblicos que nos relatan las palabras de Jesús, en la mesa del aposento alto, se conocen como la narrativa de la institución. Relatan los orígenes de la Santa Comunión y nos recuerdan el mandato de Jesús de que la Iglesia continúe celebrando esta cena en honor y recuerdo de su nombre.[1]

[1] *Este misterio santo*, "El significado de la Santa Comunión," pág. 8.

El centro focal de todos estos relatos es la importancia de la abnegación de Jesús, de su fidelidad a Dios al enfrentar a la muerte, y del cuidado incesante por sus discípulos. Estos relatos de la Última Cena, en un contexto de la cena de Pascua, centran nuestra atención en la relación entre los sucesos de la Pascua (Éxodo 12:1-28), y el sacrificio de Jesús en la cruz. En el relato de Éxodo, la sangre de los corderos que los Israelitas utilizan para marcar los dos postes y el dintel de las casas es una señal para que Dios no ejecute juicio alguno sobre las casas. En los relatos de los evangelios sobre la Última Cena y la Crucifixión, la sangre de Jesús es la señal para que Dios perdone a las personas por los pecados cometidos.

Existen otros relatos, además de estos, que nos ayudan a descifrar el significado de la Santa Comunión. Entre ellos figuran la alimentación de las multitudes (Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44 y 8:1-10; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-14, 25-59), que está conectado a la comida en el aposento alto por los actos repetidos de Jesús de tomar, bendecir y dar el pan. En cada una de estas historias vemos a Jesús cuidando a todos sus seguidores, y cada relato sugiere la forma en que Jesús sacia el hambre espiritual mediante sus enseñanzas, y el hambre física a través del pan.

El relato de Juan (6:25-51), le recuerda a la Iglesia que esta no era la primera ni la última vez que Dios suministraría comida en el medio del desierto. Juan nos recuerda el relato en Éxodo, y el viaje de Israel en el desierto (Éxodo 16:1-17). Dios proveyó a Israel en el desierto con los regalos del maná y de las codornices, aun cuando este puso a prueba a Dios (Salmo 95:9).

Otros relatos que están también marcados por los actos de Jesús de tomar, bendecir, partir, y repartir el pan se pueden ver en la cantidad de veces que Él se hace presente a sus discípulos luego de su resurrección. En Lucas 24:13-35, Jesús se le acercó a dos discípulos en el camino a Emaús. A pesar de que no reconocen a Jesús en el camino, ellos le invitan a compartir una comida. Luego que Jesús toma el pan, lo bendice, lo parte y se los da a los discípulos, los ojos de éstos le son abiertos y lo reconocen. De manera similar, Juan recuerda que cuando Jesús se les apareció a los discípulos en la costa,

les preparó una comida y entonces ellos le reconocieron (Juan 21: 4-14).

En Hechos 2:42-47, leemos cómo la Iglesia en sus comienzos, continuaba recordando a Jesús en las enseñanzas de los apóstoles, en la camaradería con la comunidad, en el acto de partir el pan y en las oraciones. Todas estas acciones se constituyeron en marcas distintivas de la primera comunidad cristiana.

En cada uno de estos relatos, se nos habla de la presencia de Jesús en las comunidades de fe y de su cuidado por ellas. En el relato de la Última Cena, Jesús ocupa el lugar del cordero del sacrificio (relato de Pascua), para el perdón de nuestros pecados. Se nos trae a la memoria el relato de Éxodo en las enseñanzas de Jesús con respecto al pan de vida. Los actos de Jesús se unen al cuidado continuo de Dios por la comunidad (pacto), supliendo alimento aun en el desierto. En la alimentación de las multitudes, el compartir una comida es el símbolo de la compasión de Jesús por aquellas personas que le siguieron y escucharon sus enseñanzas. En los relatos posteriores a la resurrección, la presencia de Jesús continúa presente con este cuidado a los discípulos y a la comunidad de fe. Según aparece registrado en Hechos, en la vida de la iglesia primitiva, la Iglesia rememora en sus reuniones semanales el sacrificio, la camaradería y el cuidado que Jesús brindaba a todas aquellas personas de distintas procedencias y experiencias que lo rodeaban en momentos de compartir una comida.

OTROS NOMBRES PARA LA SANTA COMUNIÓN

La Santa Cena recibe distintos nombres según las diferentes iglesias: La Eucaristía, la Cena del Señor, la Santa Comunión. Estos nombres, a su vez, se utilizan de distinta manera en la Iglesia Metodista Unida. Cada nombre tiene sus raíces en el testimonio del Nuevo Testamento, y en la vida de la Iglesia en sus comienzos.

Esta comida sagrada es un sacramento para algunas denominaciones; para otras es una *ordenanza*.[2] Para nosotros, los metodistas unidos, la Santa Comunión es un sacramento. La Santa Comunión (al igual que el bautismo), constituye un medio por el cual Dios se hace presente en nuestras vidas, actúa en nuestro ser y nos sostiene por medio de la misericordia y el amor. Los sacramentos son "…testimonios seguros de la gracia y buena voluntad de Dios para nosotros, por los cuales obra en nosotros invisiblemente, y no sólo aviva nuestra fe en Dios, sino que también la fortalece y confirma".[3]

El origen de la palabra ***sacramento*** proviene del latín y significa promesa o juramento. En nuestro caso, es una promesa de Dios de estar presente continuamente en nuestras vidas. El sacramento de la Santa Comunión es un símbolo de esta promesa de Dios para la iglesia, y un símbolo del misterio de Su amor por el mundo.

Por otro lado, una ceremonia es un mandato, una regla o una ley. Cuando llamamos a la Santa Cena ceremonia, estamos queriendo decir que nosotros participamos en la Santa Cena para cumplir el mandato de Jesús de "haced esto en memoria de mí" (Lucas 12:19).

Al considerar a la Santa Cena como un sacramento, resaltamos las acciones de Dios en la cena y a través de ella. Este concepto enfatiza la forma en que el amor de Dios nos llega como regalo de gracia. El entendimiento de la Santa Cena como un rito o ceremonia, enfatiza nuestra obediencia y acción en el momento de la cena. Esta idea pone de relieve nuestro compromiso ante la presencia de la gracia

---

[2] *Este misterio santo*, "Nombres que se dan a este sacramento," pág. 4.
[3] *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida-2012, ¶104*, págs. 70 y 71.

y mandato de Dios. Como metodistas unidos le damos la prioridad a la influencia de la gracia de Dios en nuestras vidas, y por ende, al carácter sacramental de la santa cena. Nuestra obediencia y nuestros actos son la respuesta a la acción de Dios en nuestras vidas.

La palabra ***Eucaristía*** proviene del griego y significa dar gracias.[4] Tanto en los relatos de la cena en el aposento alto, como en las historias en que Jesús alimenta a las multitudes, sus actos se describen como acción de tomar, bendecir o dar gracias, de partir y de dar el pan. Jesús bendice el pan y da gracias al tomar la copa en Mateo (26:26-27), y en Marcos (14:22-23). Referirnos a la cena como Eucaristía, nos ayuda a recordar que al partir el pan y compartir la copa, Jesús dio gracias a Dios por Su acción de salvar al mundo. También, da énfasis a la alabanza y a la acción de gracias que ofrecemos al Señor en oración durante la cena en su mesa, y en el acto de compartir, todos juntos, el pan y la copa.

Al utilizar las palabras la ***Cena del Señor***, estamos haciendo referencia a la descripción que Pablo hace de la cena en 1 Corintios 11.[5] En este pasaje, Pablo censura a la Iglesia por el abuso que esta hace de la cena. La iglesia de Corinto había permitido que surgieran divisiones e iniquidades entre los integrantes de la comunidad. Algunos en la iglesia llegaban temprano y se saciaban con la comida y la bebida de tal manera que no dejaban nada para los que llegaban después, quienes sufrían hambre (1 Corintios 11:17-22). Para Pablo, esta actitud traicionaba la intención de la Cena del Señor como un acto de todo el cuerpo de Cristo representado por la Iglesia.

Es tentador pensar que la Santa Cena pertenece a la Iglesia. Sin embargo, la advertencia de Pablo a la iglesia de Corinto es que no es a nuestra cena que nosotros extendemos la invitación a otros, sino que estamos siendo invitados a la Cena de Cristo – a la Cena de nuestro Señor. Y como aclaratoria, nosotros no somos el/la anfitrión/a de la cena, sino Jesucristo. Nos invita a Su cena para que podamos unirnos a Él y a los otros alrededor de Su mesa.

---

[4] *Este misterio santo*, "Nombres que se dan a este sacramento," pág. 4.
[5] *Este misterio santo*, "Nombres que se dan a este sacramento," pág. 3.

Al referirnos a esta comida sagrada como la ***Santa Comunión***, estamos indicando que al reunirnos todos alrededor de la Mesa del Señor, estamos en comunión con Cristo y con nuestros hermanos y hermanas.[6] Cuando Pablo desafió a la iglesia de Corinto, les criticó el que no veían que la comunión con Dios implicaba la comunión de unos con otros. Los corintios no reconocían que el cuerpo de Cristo estaba realmente presente en la comunidad de fe reunida a la mesa. Al compartir el pan y la copa todos juntos en la comunidad de fe estamos recibiendo a Dios encarnado en nuestro Señor Jesucristo y nos relacionamos unos con otros en amor. En la Santa Comunión, al dar gracias a Dios y al compartir en la Cena del Señor, estamos cumpliendo dos de los grandes mandamientos: amar a Dios y a nuestro prójimo.

Al hablar de esta comida sagrada como la ***Eucaristía***, recordamos el agradecimiento que Jesús mostró a Dios al reunir a Sus discípulos para cenar. En la Eucaristía continuamos ofreciendo nuestra alabanza y acción de gracias a Dios. Le damos gracias a Dios no solo por el pan y la copa (símbolos de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo), sino que también le damos gracias a Dios por todo lo que Él ha hecho y continuará haciendo para salvar al mundo.

Cuando llamamos a esta comida sagrada la ***Cena del Señor***, significa que nuestra atención se centra en el Único Ser que nos invitó a la cena; en el Único que nos ofreció el pan de vida y la copa de la salvación.

Cuando llamamos a esta comida sagrada ***Santa Comunión***, quiere decir que estamos definiendo la razón de sentarnos todos a la santa mesa: somos llenados(as) y sostenidos (as) en una relación con Dios y nuestro prójimo.

---

[6] *Este misterio santo,* "Nombres que se dan a este sacramento," pág. 4.

PALABRA Y SACRAMENTO

"El orden básico de la liturgia de adoración para el culto en el día del Señor, es el orden del "Culto con el Sacramento de la Santa Comunión" (***Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista***, pág. 6) en que el evangelio se proclama en Palabra y Sacramento." [7] El relato de Emaús en Lucas 24:13-35, expone el orden básico del culto. Camino a una aldea llamada Emaús, Jesús Resucitado, se acerca a los discípulos y camina con ellos. Jesús les interpreta las Santas Escrituras y come con ellos. Y aconteció que estando sentado en la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y lo partió, y fue en ese preciso instante en que les fueron abiertos los ojos a los discípulos y reconocieron a Jesús. Los discípulos vuelven a Jerusalén y proclaman las buenas nuevas de la resurrección de Jesucristo.

Lo que sienta las bases para el culto de adoración de los metodistas unidos de hoy en día es la estructura básica de la proclamación (la Palabra) y la respuesta del pueblo, y la acción de gracias y la comunión (Sacramento). Se presume que:

Este orden básico de la liturgia de adoración para el "Culto con el Sacramento de la Santa Comunión" provee una guía para el culto de adoración metodista unido hoy. También, se presume que la Palabra que se proclama en la mesa al partir el pan y al compartir la copa, es la misma Palabra que se proclama en la lectura y en el sermón. Lo que quiere decir es que esta estructura refleja la unidad esencial entre la Palabra y el Sacramento. No podemos prescindir de ninguna de ellas en nuestro culto de adoración. La variedad de este orden también ofrece a la Iglesia un modelo para la unidad básica en la adoración, a la vez que refleja la gran diversidad de cultos dentro de toda nuestra amplia gama de iglesias.

Este orden básico de la Palabra y Sacramento, refleja el modelo de cuatro instancias que se repiten en todos los relatos de las comidas

[7] *Este misterio santo,* "Modelo básico del culto: Orden del culto de la Palabra y Santa Comunión," pág. 18; *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, págs. 9-17.

que Jesús compartió con sus discípulos: Jesús 1) toma el pan y la copa; 2) bendice a Dios o le da gracias a Dios; 3) parte el pan y vierte la copa, y 4) da el pan y la copa a sus discípulos.

La Iglesia, a través de los siglos, ha comprendido el mandato de Jesús de "haced esto", de incluir no solo el partir y dar del pan y de la copa, sino también el tomar y bendecir o el dar gracias a Dios por lo que la Iglesia ha recibido y continúa recibiendo de Él en la creación, redención y santificación.

Al tomar y bendecir el pan y la copa (acción de gracias), preparamos la mesa y nos preparamos para compartir el regalo que Dios nos brinda en nuestro Señor Jesucristo. Por un lado, es tan simple como poner la mesa al prepararnos para una comida. Y, por otro lado, esta preparación implica que debemos preparar nuestros corazones y nuestras mentes para reconocer a Cristo cuando se nos haga presente al compartir el pan y la copa unos con otros.

Al partir y dar el pan (la comunión), nos enfrentamos con una necesidad práctica de partir el pan para compartirlo entre nosotros y con los demás. Se nos recuerda que de la misma manera que Jesús partió el pan, preparándose para dar Su cuerpo por el mundo, Jesús continúa ofreciéndonos Su cuerpo partido para nuestra sanidad y la sanidad del mundo.

Al dar gracias y en la comunión nos involucramos en la tarea práctica de poner la mesa y de preparar todo para que la comunidad pueda compartir la comida. Asimismo, nos involucramos en la tarea teológica de dar gracias a Dios; un simple recordatorio de lo que Dios continúa haciendo con nosotros y por nosotros. Esta tarea teológica nos lleva a una comunión con Dios y con el prójimo, mediante la cual Dios nos llama a compartir nuestro pan de cada día con nuestros hermanos y hermanas "más pequeños" o desafortunados.

LA GRAN ACCIÓN DE GRACIAS

La oración de acción de gracias en el servicio de la "Palabra y Sacramento" se denomina la Gran Acción de Gracias.[8]

La Gran Acción de Gracias refleja nuestra concepción del Dios trino. Toda la oración es la acción de gracias dirigida a Dios Padre. La Gran Acción de Gracias incluye un recordatorio especial de lo que Dios ha hecho encarnado en Jesucristo, y una invocación para que Su Santo Espíritu se derrame sobre los dones del pan y vino, y sobre toda la comunidad reunida alrededor de la Mesa del Señor.[9]

Este concepto trinitario otorga a la iglesia la oportunidad de dar gracias a Dios, recordar a Jesucristo e invocar al Espíritu Santo, y a la vez, reafirma nuestra comunión con Cristo, con unos y otros y con el mundo. Asimismo, nos recuerda que esta comida sagrada no es más que un goce anticipado de lo que recibiremos en el banquete celestial de Cristo.

En resumen, la Gran Acción de Gracias se compone de cinco partes[10]:

1. El diálogo de apertura o de entrada;
2. La acción de gracias a Dios;
3. El acto memorial de Jesucristo;
4. La invocación al Espíritu Santo,
5. La doxología final.

[8] Ver *Mil Voces Para Celebrar, Himnario Metodista*, págs. 11-12.
[9] *Este misterio santo,* "La oración de Acción de Gracias," pág. 20.

El diálogo de apertura o de entrada

La Gran Acción de Gracias comienza con un diálogo de apertura entre el pastor o pastora y la congregación:

> *El Señor sea con ustedes.*
> ***Y también contigo.***
> *Eleven sus corazones.*
> ***Los elevamos al Señor.***
> *Demos gracias al Señor nuestro Dios.*
> ***Es digno y justo darle gracias y alabarle***.[11]

Este diálogo cumple varios objetivos. Comienza con un saludo entre el pastor o pastora y la congregación, en donde invitamos al Señor a que esté con cada uno de nosotros y nos bendiga al reunirnos alrededor de su mesa. El próximo intercambio prepara nuestros corazones. Damos nuestros corazones y nuestras mentes en señal de atención y amor por nuestro Dios. El intercambio final es importante, ya que es un recordatorio de que la acción de gracias ofrecida por el pastor o pastora no solamente proviene de él o ella, sino de toda la congregación.

La acción de gracias

La segunda parte de la oración se dirige específicamente a Dios Padre en acción de gracias. Se recuerda aquí el poder de Dios, sus actos de salvación a través de la historia. Recordamos la obra divina cuando creó el universo, el pacto divino y su amor inmutable, aun cuando la humanidad le fue infiel; recordamos cuando nos libró del cautiverio y del exilio, y de su preocupación por nosotros al hablarnos por medio de los profetas. Concluimos esta parte cuando la congregación canta o dice en voz alta: "Santo, santo, santo es el Señor, Dios todopoderoso" ("La Gran Acción de Gracias", ***Mil Voces Para Celebrar, Himnario Metodista***, página 11). Este breve cántico de alabaza es similar al canto de los ángeles en el trono de Dios tal

---

[10] *Mil Voces Para Celebrar, Himnario Metodista*, págs. 11-13.
[11] *Mil Voces Para Celebrar, Himnario Metodista,* pág. 11.

como aparece en Isaías 6. También se refiere al saludo procesional del Salmo 118:26, cuando la muchedumbre saludó a Jesucristo a su entrada a Israel (Mateo 21:9; Marcos 11:9). Nuestra canción de alabanza se une a la de los ángeles y a la de la muchedumbre.

El acto memorial

La tercera parte de la oración nos centra en el trabajo específico de Jesús y en su ministerio.[12] En esta sección, la iglesia recuerda las buenas nuevas de la liberación, de la libertad y de la sanidad predicadas por Jesús. (Esta oración parafrasea a Isaías 61:1 y a Lucas 4:18-19.) Recordamos que en el sufrimiento, muerte y resurrección de Jesucristo, somos liberados de la esclavitud, del pecado y de la muerte, y se nos otorga la libertad en Dios de por vida. Estos temas reflejan el compromiso histórico metodista unido de hacer misión en el mundo. Esta parte, a menudo, se conforma para que refleje los temas y énfasis especiales de la iglesia en el año, tal como el nacimiento de Jesús, en la pobreza en el establo (Navidad), o sus cuarenta días in el desierto (Cuaresma). Al recordar los actos poderosos de Dios en Jesucristo y las ofrendas que Jesucristo hizo por nosotros, nos unimos a Cristo y nos ofrecemos en alabaza y en acción de gracias. Esta parte concluye con una breve aclamación por parte de la congregación o un canto de alabanza en donde confesamos nuestra fe y esperanza como cristianos/as: "Cristo ha muerto; Cristo ha resucitado; Cristo vendrá otra vez" ("La Gran Acción de Gracias", ***Mil Voces Para Celebrar, Himnario Metodista***, pág. 12).

La invocación

La cuarta parte de la oración invita a que el Espíritu Santo se derrame sobre la comunidad allí reunida, y sobre los dones del pan y de la copa. Mediante el poder del Espíritu Santo, el pan y el vino son el cuerpo y la sangre de Cristo, mientras nos convertimos en el cuerpo de Cristo para el mundo.[13] Uno con Cristo y uno con los demás, se nos brinda la responsabilidad de llevar las buenas nuevas del amor divino a todo el mundo.

---

[12] *Este misterio santo,* "El significado de la Santa Comunión," pág. 8.

La doxología final

La quinta y última sección, una doxología de cierre o canto de alabanza, finaliza la Gran Acción de Gracias de la misma manera que comenzó. La oración se aproxima al cierre con alabanza y acción de gracias al Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Finalizamos la oración ofreciendo a Dios el honor, la gloria y la alabanza, y la congregación se une a esto y responde "Amén". El "Amén" es la forma en que la congregación dice: "Sí, esta es nuestra oración".[14]

Preguntas sobre cómo orar la Gran Acción de Gracias

PREGUNTA: *No tenemos suficiente tiempo en nuestro culto para usar toda la liturgia de la Santa Comunión. ¿Cuál es la versión más corta de la Gran Acción de Gracias, de manera que podamos cumplir con toda la liturgia?*

RESPUESTA: Los pastores y pastoras, como muchos de nosotros, parecen estar siempre bajo la presión de hacer las cosa más rápido y con más eficacia. Sin embargo, de acuerdo con el libro ***Living into the Mystery: A United Methodist Guide for Celebrating Holy Communion***, el tiempo no es más importante que la celebración llena de gracia y generosidad de la Santa Comunión.[15]

El culto de "El Sacramento de la Santa Comunión II," en ***Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*** provee opciones al pastor o pastora de hacer oraciones apropiadas para el día, estación u ocasión. El documento ***Este misterio santo***, declara: "Se espera que los obispos/as, pastores/as y congregaciones utilicen los órdenes litúrgicos de Palabra y

[13] *Este misterio santo,* "El significado de la Santa Comunión," pág.9.
[14] *Este misterio santo,* "La oración de Acción de Gracias," pág. 21.

Sacramento que aparecen en los himnarios metodistas y en los manuales de culto. El uso sabio de estos recursos ofrece equilibrio y flexibilidad para responder favorablemente y con el orden debido a situaciones particulares que reflejen nuestra unidad y relación conexional".[16]

PREGUNTA: *¿Cuándo el pastor/pastora debe partir el pan: cuando pronuncia las palabras de Jesús sobre el pan, o más adelante?*

RESPUESTA: Las rúbricas de quien preside, detalladas en ***Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*** (pág. 13), indican que el pan se parte ***después*** de hacer las oraciones la Gran Acción de Gracias y el "Padrenuestro".

Esta posición es tanto bíblica como práctica. Es bíblica, porque la misma honra el patrón de las cuatro partes provisto por varias narrativas institucionales y de la comida expresadas en 1 Corintios: tomar el pan, dar gracias, partir el pan y darlo.[17] Al preparar la mesa para el culto, ya sea haber puesto el pan descubierto y el vino en la mesa, o llevarlos a la mesa como parte del ofertorio, estamos "tomando" el pan y la copa. Entonces lo bendecimos y damos gracias a Dios por estos dones en la Gran Acción de Gracias. Partimos el pan luego de dar gracias para luego darlo a la comunidad congregada. Lo tomamos para bendecirlo; lo partimos para darlo.

---

[15] Véase *Living into the Mystery,* pág. 8.
[16] *Este misterio santo,* "El ritual de la iglesia," pág. 23.

Esta posición es práctica, porque nos ayuda a poner nuestra atención en hacer la oración de la Gran Acción de Gracias, en vez de solo observar las acciones de quien preside este culto.

¿QUÉ SUCEDE EN LA SANTA COMUNIÓN?

Al compartir el pan y la copa experimentamos en la Santa Comunión la presencia de Dios en Cristo, y la solidaridad con nuestro prójimo, quizá en un nivel muy básico. Se presentan el pan y el vino en la Mesa del Señor, se ofrece la Acción de Gracias, se parte el pan y se vierte el vino, y la comunidad comparte esta comida sagrada. (Notamos que: "La Iglesia Católica Romana, la Iglesia Ortodoxa y varias denominaciones protestantes han utilizado el vino en la Eucaristía."[18] Aunque no existe ninguna prohibición de usar el vino, los metodistas unidos usualmente usan el jugo de uva.) Es una experiencia de nuestra conexión con Dios y con los demás, a través de Jesucristo. Esta experiencia trae a nuestro conocimiento el amor inmutable, la misericordia y la gracia de Dios, aun cuando no podamos explicar cómo sucede.[19]

Esta experiencia del amor de Dios, a través de la Santa Comunión –así como a través del bautismo, la lectura de las Escrituras, la oración, el ayuno y las conferencias cristianas– ha hecho que los metodistas unidos consideren estas prácticas como los medios de gracia. En otras palabras, Dios no tiene límites en la manera en que nos toca, y sin embargo, desde tiempos inmemoriales, Dios hace que Su gente experimente Su gracia a través de los elementos.[20]

---

[17] *Este misterio santo*, "la oración de la Gran Acción de Gracias", pág. 21; *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista.*

[18] *Este misterio santo,* "Los elementos sacramentales de la Santa Comunión," pág. 29.

Nos podemos sentir tentados a pensar que esta experiencia es algo que Dios nos ha impuesto, sin embargo, Juan Wesley puso especial atención en recordar a la gente metodista, que esta experiencia de la gracia divina respondía tan solo a un don divino, y a nuestra respuesta movidos por la fe. En resumen, si bien es cierto que Dios continúa invitándonos a Su fiesta, también es bien cierto que depende de nosotros aceptar o no esa invitación.[21]

Wesley veía dos beneficios en aceptar la Cena del Señor: el perdón de nuestros pecados, y el fortalecimiento de nuestra vida cristiana.[22] Estos dos temas del perdón y del fortalecimiento continúan siendo importantes hoy para que los metodistas unidos entiendan el significado de la Santa Cena. Al examinar el patrón o el formato de la Gran Acción de Gracias vemos que estos temas actúan tanto a nivel personal como social. Es por medio de la Santa Cena que nos sentimos impulsados o atraídos a una santidad de corazón y de vida.

No solamente recibimos el perdón de los pecados, y el fortalecimiento espiritual como individuos de fe, sino que recibimos estos dones como comunidades de fe. La historia nos recuerda que, en la acción de gracias, Dios llegó y tocó a las comunidades de fe con palabras de salvación, plenas de perdón y de cuidado (por ejemplo, en Isaías 40:1-11).

Recordamos que Jesús se reunió con una comunidad de discípulos, en las colinas de Galilea y en el aposento alto, cuando decidió compartir una comida.

Asimismo recordemos que fue en la atemorizada comunidad de discípulos, luego de la Pascua (Juan 20:19-23), y en la comunidad multinacional reunida en Jerusalén en ocasión de Pentecostés (Hechos 2:1-42), que Dios derramó Su Espíritu de perdón y poder. La fortaleza que recibimos en la Santa Comunión es la fortaleza de la comunidad de fe. El Espíritu Santo derrama Su poder sobre los

---

[19] *Este misterio santo,* "Hacia una vida sacramental más abundante," págs. 9-11.
[20] *Este misterio santo,* "La doctrina de la gracia y los medios de gracia," págs. 6-7.
[21] *Este misterio santo,* "Hacia una vida sacramental más abundante," pág. 9.
[22] *Este misterio santo,* "La preocupación de sentirse "indigno/a," págs.17-18.

dones del pan y del vino y la comunidad allí reunida, para que de esta manera seamos el cuerpo de Cristo, y estemos en un constante servicio y ministerio en el mundo.

LA PRESENCIA REAL DE CRISTO

Una de las preguntas relacionadas con la Santa Comunión, la cual perduró en la Iglesia durante la época Medieval y la Reforma Protestante, fue sobre cómo la presencia de Cristo se manifestaba en el pan y en el vino.[23] Las respuestas a la presencia real de Cristo en el pan y en el vino dependieron de los sistemas filosóficos del momento.

Los Wesley reconocieron la importancia de esta pregunta y ofrecieron una respuesta práctica en vez de filosófica. Nos recordaron la realidad de la presencia de la gracia divina en Jesucristo experimentada durante la Santa Cena. El himno de Carlos Wesley titulado: "O the Depth of Love Divine[24] ["Oh, cuán profundo es el amor divino"], nos brinda un resumen de su respuesta, y una respuesta de los metodistas unidos de hoy. El himno sugiere que aunque debemos continuar trabajando en el entendimiento de la presencia de Cristo en la mesa, no necesitamos entender, de forma precisa, ***cómo***

[23] *Este misterio santo,* "La presencia de Cristo," págs. 11-12.

Dios nos otorga Su gracia y amor. Es suficiente entender ***que*** al compartir el pan y el vino, sentimos y disfrutamos el amor que Dios nos profesa; sentimos el perdón de nuestros pecados, recibimos el alimento necesario para continuar nuestras vidas y la fortaleza para realizar nuestro servicio en el mundo. [La "Oración de comunión" # 318 de ***Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista***, también sugiere una respuesta de los metodistas unidos hacia la Santa Cena.]

¿QUIÉN PUEDE PARTICIPAR?

El testimonio de la primera comunidad cristiana del Nuevo Testamento indica que aquellos que respondieron a las buenas nuevas de Jesucristo comenzaron sus vidas en la comunidad cristiana a través del bautismo.[25] Esta pasó a ser la puerta de entrada a la vida de la Iglesia. Una vez que se ha ingresado a la comunidad, a la muerte y resurrección de Cristo mediante el bautismo, se recibe el alimento en esta vida a través de las enseñanzas y compañía de los apóstoles, "en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2:42). La iglesia primitiva describió la relación entre el bautismo y la Eucaristía como la relación entre el nacimiento y el alimento que se requiere para el crecimiento luego del nacimiento. De esta manera, la Santa Cena confirma el perdón de los pecados y la gracia que Dios continúa extendiéndonos a través de nuestro Señor Jesucristo.

A través de toda la vida de la Iglesia y de su historia, el bautismo viene a ser el rito de entrada a la Cena del Señor.[26] Al restringir el ingreso a la Mesa del Señor solamente a los que han recibido el bautismo, la Iglesia quiso preservar el carácter sagrado de la Comunión. Esta restricción tuvo sus orígenes en la comprensión, por parte de la Iglesia, de que para sentarse a la mesa y disfrutar de la camaradería del Señor eran necesarias la formación e instrucción en la vida cristiana. Sobra decir que la Iglesia no ha mostrado constancia en la

[24] Charles Wesley, "O the depth of love divine," *The United Methodist Hymnal,* 627.

[25] *Este misterio santo,* "Invitación a la mesa del Señor," pág. 14.

aplicación de este tema, por ejemplo: niños bautizados o con alguna deficiencia mental no han recibido la comunión. Si entendemos que el bautismo es la ceremonia de aceptación a la Mesa del Señor, entonces todos aquellos que hayan sido bautizados tienen derecho a dicha mesa, sin importar la edad o la capacidad.[27]

¿Qué entendemos, entonces, por Comunión abierta o disponible para todas las personas? Los principios del movimiento metodista en Inglaterra trajeron varios desafíos a la forma en que la Iglesia entendía y practicaba la Santa Comunión. Por un lado, muchos fueron bautizados, como los infantes, en la Iglesia de Inglaterra. Si bien tenían derecho a participar en la Cena del Señor, muy pocos lo hacían, salvo en raras ocasiones. Como respuesta, Wesley alentaba a los metodistas a tomar la Santa Comunión tan frecuentemente como les fuese posible.[28]

Por otro lado, Wesley observó que el bautismo no garantizaba la santidad de los que se reunían a tomar la Comunión. De ahí que Wesley se propuso llamar a los cristianos a que despertaran a una nueva fe en Cristo, y renacieran en el poder del Espíritu Santo. Fue precisamente la prueba de los que despertaron en su fe mediante la Santa Cena, lo que llevó a Wesley a considerar a la Santa Cena como un sacramento de conversión, e invitar a todos los que buscaban una nueva vida en Cristo a venir a la Mesa del Señor. De todas maneras, Wesley dio por sentado que quienes habían despertado a la fe y venían a la mesa, habían recibido el bautismo.[29]

El considerar a la Santa Comunión como una ceremonia de confirmación y de conversión, es lo que conduce a los metodistas unidos de hoy a practicar la Comunión abierta [o accesible para todos]. Todos aquellos que deseen vivir y compartir una vida cristiana, sin importar la edad, capacidad, denominación, son invitados a la Mesa del Señor para participar en esa comida sagrada.

---

[26] Este misterio santo, "Invitación a la mesa del Señor," pág. 14.

[27] *Este misterio santo,* "Invitación a la mesa del Señor," pág. 15.

[28] *Este misterio santo,* "Modelo básico del culto: Orden del culto de la Palabra y Santa Comunión," pág. 19.

[29] *Este misterio santo,* "Invitación a la mesa del Señor," pág. 15

(Las iglesias que practican la Comunión cerrada, solo permiten la participación de los miembros de esa denominación que hayan sido bautizados. Los metodistas unidos deben respetar esas restricciones cuando participan en los cultos de adoración con esas iglesias.)[30]

En muchas de las congregaciones metodistas unidas de hoy, al invitarnos a participar en la Mesa del Señor, se nos recuerda que Jesús compartió la cena tanto con pecadores como con justos. También, se nos indica que la mesa, a la cual se nos invita, no pertenece a una determinada denominación, sino a Jesucristo. Es nuestro Señor Jesucristo quien nos invita a compartir la cena con Él.[31]

Existe, entre nosotros los metodistas, esta tensión entre una bienvenida abierta a la Mesa del Señor, y la disciplina apropiada de la iglesia. Nosotros nunca rechazamos a nadie que viene a recibir la Cena del Señor, porque sería contrario a la gracia divina. Por otro lado, en la declaración oficial metodista unida sobre el bautismo titulada ***Por el agua y el espíritu***, menciona que al celebrar la Eucaristía, recordamos la gracia divina que se nos otorgó en el bautismo, y al compartir el alimento espiritual necesario para mantener y satisfacer las promesas de salvación. Además, establece que quienes reciban la Comunión, y que no hayan sido bautizados, deberán recibir la consejería y nutrición para bautizarse lo antes posible.[32]

Preguntas sobre quién puede recibir la Comunión

PREGUNTA: *¿A qué edad se puede participar de la Santa Comunión? ¿Hay que recibir el bautismo antes de tomar la Comunión? ¿Se necesita ser miembro de la iglesia?*

---

[30] *Este misterio santo*, "La Santa Comunión y la unidad de la iglesia," pág. 36.
[31] *Este misterio santo,* "Invitación a la mesa del Señor," pág. 15.
[32] *Este misterio santo,* "Invitación a la mesa del Señor," págs. 15-16.

RESPUESTA: La Iglesia Metodista Unida no tiene restricciones de edad o membresía para que la persona que así lo desee reciba la Santa Comunión. Los recursos ***The United Methodist Book of Worship*** y ***Por el agua y el Espíritu*** afirman este principio en sus declaraciones sobre el significado y la práctica del bautismo. El recurso ***The United Methodist Book of Worship*** expresa que quienes se proponen vivir la vida cristiana, se les invita a recibir el pan y el vino juntamente con sus hijos.[33] El documento oficial de nuestra denominación sobre el bautismo ***Por el agua y el Espíritu*** también declara: "Debido a que la mesa, alrededor de la cual nos reunimos pertenece al Señor, ésta debe abrirse a quienes respondan al amor de Cristo, sin importar su edad o membresía eclesiástica."[34] "La comunidad de fe es responsable por proveer la instrucción y educación apropiada sobre el sacramento de la Santa Comunión, según las edades de los congregantes".[35]

En relación a la pregunta sobre el bautismo como requisito para recibir la Santa Comunión, ***Este misterio santo*** expresa la tensión entre la oportunidad evangélica de invitar a la gente a una relación más completa con el cuerpo de Cristo y la disciplina cristiana mencionada en la sección previa. Por un lado, el documento dice: "Las personas no bautizadas que responden en fe a la liturgia deben ser bien recibidas al acercarse a la mesa."[36] Sin embargo, también dice: "El Santo Bautismo por lo común precede la participación de la Santa Comunión. La Santa Comunión es el alimento de la comunidad que vive en relación con Dios en Cristo."[37]

---

[33] *The United Methodist Book of Worship,* pág. 29; *Este misterio santo,* pág.15.

[34] *By Water and the Spirit, The Book of Resolutions of The United Methodist Church–2012* (Nashville: United Methodist Publishing House, 2012), pág 39; texto en español en *El bautismo: puerta de entrada a una nueva vida en Cristo.* Derechos de autor © Discipleship Resources, 2004, pág. 84.

[35] *Este misterio santo,* "La invitación a la mesa del Señor", pág. 14.

¿QUIÉN MERECE RECIBIR LA COMUNIÓN?

Más allá del tema de la Comunión abierta o cerrada, ha sido tema de preocupación por mucho tiempo sobre quién es digno de recibirla. El origen de este tema está en la expectativa de la Iglesia de que los dones sagrados del pan y del vino se compartan solo con la gente santa.

Esta preocupación sobre el uso indigno de la Comunión, también tiene sus orígenes en la interpretación equivocada de la advertencia de Pablo en 1 Corintios 11:27-29:

> *De manera que cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa. El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.*

Las palabras de amonestación de Pablo en este pasaje bíblico, se referían a los abusos que se cometían en la iglesia de Corinto con respecto a esta comida; no sobre si la persona merecía tomar la Comunión. La advertencia de Pablo nos insta a que vivamos vidas sagradas, no solamente como individuos, sino como comunidad de fe. Pablo nos recuerda que debemos prestar atención a la forma en que vivimos como el cuerpo de Cristo en la iglesia y en el mundo.[38]

Dios nos invita a cada uno de nosotros al banquete del evangelio, sin tener en cuenta nuestro origen o quiénes seamos. Jesús está a la espera para mostrarnos la puerta de entrada. Somos nosotros quienes debemos aceptar su invitación.

---

[36] *Este misterio santo,* "La invitación a la mesa del Señor", pág. 15.
[37] *Este misterio santo,* "La invitación a la mesa del Señor", pág. 14.

¿CON CUÁNTA FRECUENCIA?

El movimiento wesleyano es entendido como uno de renovación evangélica y sacramental. Sin embargo, fue muy difícil mantener estos dos ideales debido a las relaciones entre los primeros metodistas y la Iglesia de Inglaterra, y al crecimiento del movimiento metodista en Norteamérica.[39] La historia peculiar de los metodistas en Norteamérica explica en muchas maneras la diversidad en la frecuencia de la celebración de la Santa Comunión. La primera iglesia, y los reformistas protestantes (Martín Lutero y Juan Calvino), entendían que la Santa Cena debía celebrarse todos los días del Señor. Sabemos, por otro lado, conforme a la historia de las iglesias, del largo conflicto existente entre el ideal y la práctica real.

En los tiempos de Wesley, las iglesias rurales celebraban trimestralmente la Santa Cena. Las iglesias, en la ciudad, la celebraban con más frecuencia. La ley anglicana dictaba que cada cristiano/a recibiera la comunión por lo menos una vez al año durante la Pascua. Parte de la resistencia a recibir la Santa Comunión con más frecuencia respondía precisamente a dos factores: La preocupación sobre quién es digno o merecedor de tomar la Comunión (discutido en la sección anterior), y la necesidad de prepararse para recibir la Comunión.

Este tema fue el que impulsó a Juan Wesley a escribir el sermón: "El deber de la Comunión constante".[40] Wesley argumenta en este

[38] *Este misterio santo,* "La preocupación de sentirse "indigno/a," pág. 17.
[39] *Este misterio santo,* "el metodisto estadounidense," págs. 5-6.

sermón, que el deber cristiano requiere de las personas cristianas tomar la Santa Cena con mucha frecuencia; que Dios no nos pide una obediencia ocasional, sino que nos exige una obediencia constante de Sus mandamientos. En cuanto a la pregunta sobre la dignidad y el deseo de una preparación adecuada, Wesley pide que la gente metodista viva en un estado de preparación tal que se convierta en un hábito, y recuerda continuamente que Dios actúa misericordiosamente a pesar de no ser merecedores de ella.

En los comienzos del metodismo norteamericano la causa de que la Santa Comunión fuera tan infrecuente respondía a la escasez de pastores ordenados quienes la oficiaran. Esta preocupación por la vida sacramental de los metodistas norteamericanos, hizo que Wesley proveyera los medios para la ordenación de pastores metodistas. Wesley aconsejaba a los presbíteros ordenados celebrar la Cena del Señor todos los días del Señor.[41]

La Santa Comunión no se celebraba frecuentemente en el metodismo norteamericano durante los siglos XIX y XX, por varias razones. La escasez de pastores ordenados itinerantes en el área rural hizo difícil la práctica semanal de la Comunión. Algunos hasta llegaron a argumentar que la celebración frecuente del sacramento producía una extremada familiaridad con el mismo, y por ende, un descuido en la preparación personal. Las reuniones religiosas al aire libre de principios del siglo XIX, constituyeron ocasiones sacramentales que pasaron de la predicación y decisión por Cristo, al bautismo y a la celebración de la Cena del Señor. Aun así, la preocupación acentuada de la iglesia por una conversión a la fe en Norteamérica, finalmente opacó la confirmación y el fortalecimiento de la fe, que provenían del sacramento. En nuestros días, hemos agregado a la preocupación pragmática de la prolongada duración del culto, las preocupaciones personales del merecimiento de recibir la Santa Comunión, la extremada familiaridad y la conversión.

---

[40] *Sermón 101,Tomo IV, Obras de Wesley* © 1996 Franklin, Tennessee: Providence House Publishers, págs. 219-233.

[41] *Este misterio santo,* "Modelo básico del culto: Orden del culto de la Palabra y Santa Comunión, pág. 19.

Aunque muchas de estas preocupaciones sobre la frecuencia con que se debe celebrar la Santa Comunión continúan hoy, varias décadas de diálogo ecuménico, erudición y reformas en la adoración animan a la Iglesia Metodista Unida a reclamar el equilibrio semanal provisto por el "Culto con el Sacramento de la Santa Comunión". Ciertamente, ha habido un movimiento hacia la celebración más frecuente de la Cena del Señor. Algunas iglesias metodistas unidas celebran la Cena del Señor semanalmente –unas en cultos especiales; otras, en el culto dominical. La gran mayoría de las iglesias metodistas unidas en EE. UU., celebran la Cena del Señor una vez al mes, por lo regular, el primer domingo del mes. Algunas de estas iglesias también la celebran en los días especiales del calendario de la iglesia como: Navidad, Epifanía, Jueves Santo, Domingo de Resurrección y Pentecostés. Aunque no es usual la práctica, existe la presunción de que la celebración semanal de la Cena del Señor es normal para el pueblo cristiano.

Finalmente, es una invitación y un deseo responder a tal invitación que nos brinda la oportunidad de compartir una comida con Cristo y la comunidad cristiana. Es el encuentro con la gracia de Dios que nos anima a participar en este sacramento, tan frecuentemente como podamos.[42]

Preguntas sobre la frecuencia y ocasión

Pregunta: *Muchos de los miembros no asisten a la iglesia cuando celebramos el culto de la Santa Comunión, porque no disfrutan del mismo. ¿Tenemos que celebrar la Santa Comunión el primer domingo del mes, o podemos solo hacerlo en ocasiones especiales?*

Respuesta: Esta pregunta tiene dos niveles de respuesta. La primera requiere saber el porqué los miembros de su iglesia no vienen los domingos en que se celebra la Santa Comunión. Si existe una preocupación sobre el

[42] *Este misterio santo,* "Modelo básico del culto: Orden del Culto de la Palabra y Santa Comunión", págs. 19-20.

entendimiento o el mal entendimiento que puedan tener sobre la Santa Comunión, entonces esto representa una buena oportunidad para usted de educar a su congregación. El documento ***Este misterio santo*** apunta a dos beneficios: tener una vida sacramental abundante, y las oportunidades que la Santa Comunión provee al "traer a la gente a una relación más completa con el cuerpo de Cristo".[43]

Si la preocupación expresada está más relacionadas a la práctica de la Santa Comunión que tiene su iglesia –la duración del culto, la falta de cuidado con que se realiza– usted podría revisar algunas de sus presunciones básicas en cuanto a la estructura, contenido y cómo se celebra el servicio. El libro ***Living into the Mistery*** [solo en inglés] sugiere algunos principios básicos: "Ser genuino, tomar tiempo. Concentrarse en la acción. Dirigir la adoración del pueblo. Ofrecer lo mejor que pueda. Y de este modo, refleje en su liderazgo y participación en el culto, que todos son el cuerpo de Cristo redimido por Su sangre en el poder del Espíritu Santo."[44]

MÉTODOS PARA RECIBIR LA COMUNIÓN

La frecuencia con que tomamos la Santa Comunión explica nuestra forma de pensar sobre la misma. La forma en que recibimos el pan y la copa también revela la idea que tenemos sobre la cena. Cómo recibimos el pan y la copa, refleja los variados relatos de las distintas congregaciones que integramos, como la Evangélica, los Hermanos Unidos y las tradiciones metodistas que se unieron para formar la Iglesia Metodista Unida, en donde no existe una sola manera correcta

[43] *Este misterio santo,* "Modelo básico del culto: Orden del Culto de la Palabra y Santa Comunión", pág. 15.

[44] *Living into the Mistery,* pág. 11.

de recibir la Santa Comunión. Hay muchas formas válidas, en las que cada una enfatiza una comprensión diferente de lo que sucede en la cena.[45]

En algunas congregaciones metodistas unidas, los miembros de la congregación reciben la Comunión sentados desde sus lugares, y se van pasando las bandejas con el pan y los vasos pequeños de una persona a otra. En otras, la congregación pasa al frente y se arrodilla frente a la baranda del altar para recibir el pan y la copa. En otras iglesias, hay distintos puntos en el frente, o en otros lugares del santuario donde se reciben el pan y la copa.

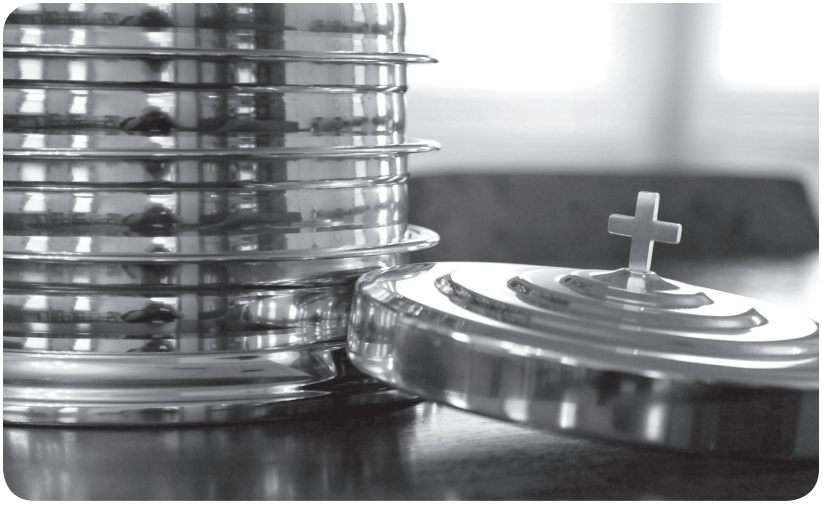
Estas diversas posturas –sentados, arrodillados, o parados- todas ellas expresan nuestro entendimiento sobre la Santa Comunión.

Si permanecemos sentados mientras otros nos traen el pan y la copa, de alguna manera estamos reviviendo un banquete. También, nos recuerda que Dios primero viene a nosotros en nuestro Señor Jesucristo con la ofrenda del amor y de la gracia. Reunidos alrededor de la mesa del Señor, se nos sirve –a menudo, con bandejas de plata y oro– de toda la abundancia de la fiesta.

Cuando procedemos a arrodillarnos frente a la baranda del altar, estamos respondiendo a la invitación de nuestro Señor de venir a Su mesa. Nos aproximamos a recibir la invitación de Dios, sabiendo que Él ya ha venido a nosotros y que aguarda nuestra respuesta. El ponernos de rodillas en el comulgatorio, nos recuerda que quien nos invita es nuestro Señor, creador del cielo y de la tierra. La baranda del altar evita que nos acerquemos demasiado al lugar santo de la mesa, y nos recuerda nuestro sitio ante Dios. Indignos tal cual somos de aproximarnos al trono sagrado de Dios, venimos de rodillas y con la cabeza agachada, humildemente suplicando por la misericordia y gracia de Dios. [Ver la "Oración de comunión" de ***Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista***, página 318.]

---

[45] *Este misterio santo,* "La oración de Acción de Gracias," pág. 22.



De la misma manera que físicamente respondemos a nuestro Señor al aproximarnos al comulgatorio, también lo hacemos cuando nos levantamos y vamos a los distintos lugares en la iglesia, donde recibimos el pan y la copa. Sentimos la invitación, "venid y comed" y vamos. Al permanecer parados, rememoramos la actitud de gozo y de acción de gracias cuando nos aproximamos a la mesa. Luego de haber confesado nuestros pecados y haber escuchado la confirmación de nuestro perdón, es digno y justo darle gracias a Dios en todo tiempo al reunirnos ante la mesa (***Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista***, página 15).

En algunas congregaciones metodistas unidas se sirve la Comunión haciendo uso de una copa común (en congregaciones más grandes se utilizan varias copas), y se parte una horma u hogaza de pan. Otras congregaciones utilizan bandejas con copitas individuales, y bandejas con el pan cortado en pedacitos cuadrados.

El uso de las copas individuales se hizo popular a principios del siglo XX, en parte por el conocimiento que se tenía de la trasmisión de las enfermedades y en respuesta a una epidemia de gripe. El uso de las copitas individuales hoy en día, responde también a una cuestión de higiene. Sin embargo, si consideramos la naturaleza de la Comunión, con el uso de las copitas individuales se estaría haciendo hincapié

en la comunión entre el individuo y Dios, en vez de la comunión de unos con otros. Algunas congregaciones resuelven este tema pidiéndole a la gente que no coman del pan, ni beban de la copa hasta que todos hayan recibido el pan y la copa y poder así comer y beber todos al mismo tiempo.[46]

A través de la historia de la iglesia, el uso de una sola copa y de una solo pan ha sido la práctica más común. Esta práctica lleva nuestra atención a los relatos bíblicos en el aposento alto, en donde Jesús comparte una sola copa y parte un solo pan con sus discípulos. También nos recuerda las palabras de Pablo en 1 Corintios 10:16-17:

> *La copa de bendición que bendecimos,*
> *¿no es la comunión de la sangre de Cristo?*
> *El pan que partimos, ¿no es la comunión*
> *del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan,*
> *nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo,*
> *pues todos participamos de aquel mismo pan.*

Una razón de práctica es la que determina cómo realizamos la ceremonia de la Santa Comunión en las iglesias metodistas unidas de hoy; nos concierne la extensión del servicio más que un interés práctico de ayudarnos a experimentar una comunión con Dios y con nuestro prójimo. Ya sea que nos sentemos, nos arrodillemos o nos paremos, que usemos una sola copa o copitas individuales, el compartir la Cena del Señor nos llama a una santa comunión con Dios y los unos con otros.

OTRAS PREGUNTAS FRECUENTES

Debido a la diversidad de la práctica y entendimiento, podríamos preguntarnos si existen celebraciones que no honran nuestra declaración teológica actual. La discusión a través de este librillo

[46] *Este misterio santo,* "Los elementos sacramentales de la Santa Comunión," págs. 28-29.

menciona varias preocupaciones. Primeramente, a niveles prácticos y simbólicos, es importante que el pan que se use en la Santa Comunión tenga sabor y consistencia del pan, invitándonos a recordar y a conectarnos con las historias de que el pan ofrecido, en una manera real, es el pan de vida.[47]

Segundo, recordamos la amonestación de Pablo de discernir el cuerpo de Cristo en medio nuestro. Por tal razón, las prácticas que nublan el carácter de la comida sagrada como una comunión con Dios y nuestro prójimo, no van de acuerdo con los entendimientos de la Iglesia Metodista Unida, tales como: la costumbre de consagrar previamente los elementos de la Comunión, llevarlos a cultos donde no sea necesaria la presencia del pastor/a, y administrarlos a las personas cuando quieran y deseen.[48]

Finalmente, los cultos que excluyen a las personas bautizadas, especialmente a los niños/niñas o personas con impedimentos mentales, también fallan en el discernimiento del cuerpo de Cristo.[49]

Preguntas sobre la celebración del sacramento

PREGUNTAS: *¿Cuál liturgia debemos usar para nuestro culto de Comunión para la Víspera de Navidad? ¿Deben ambos pastores estar todo el tiempo en el altar sirviendo los elementos, o tan solo podemos dejar los elementos consagrados en el altar para que las personas se sirvan por ellas mismas?*

RESPUESTA: Como hemos mencionado antes, el documento ***Este misterio santo*** establece: "La costumbre de consagrar previamente los elementos de la Comunión… es

[47] *Este misterio santo,* "Los elementos sacramentales de la Santa Comunión," pág. 28.

[48] *Este misterio santo,* "Los elementos sacramentales de la Santa Comunión," pág. 31.

[49] *Este misterio santo,* "Invitación a la mesa del Señor," pág. 15.

contraria a la historia doctrinal y entendimiento de la forma en que la gracia de Dios obra por medio del sacramento (Artículo XVIII, Los Artículos de Religión, ***Disciplina***, pág. 67)" [vea la pág. 71 en la ***Disciplina-2012***].[50]

Este principio se fundamenta, en parte, en el principio de que los elementos de la Comunión "se ***consagran y consumen*** dentro del contexto del pueblo reunido" [énfasis en negrilla y cursiva por el autor].[51] ¡Eso es! Nuestra celebración de la Santa Comunión nunca se trata de nuestra comunión individual con Dios; es una manera en la cual practicamos nuestra comunión los unos con los otros. "La Santa Comunión es en sí expresión de la comunión de la Iglesia—la comunidad de fieles reunida en su iglesia local y globalmente. Aunque es profundamente significativa para las personas que lo reciben, el sacramento es algo más que una experiencia personal… El acto de compartir y el lazo de unión que experimentamos al acercarnos a la mesa del Señor son ejemplo de la naturaleza de la Iglesia y un modelo del mundo que Dios quiere que sea."[52]

Estos principios relacionados con la congregación reunida lleva al documento ***Este misterio santo*** a claramente declarar: "Es contrario al propósito de la Comunión que la persona comulgue por sí sola o tome los elementos que estén disponibles, pues la celebración del sacramento es propia de la comunidad de fe".[53]

---

[50] *Este misterio santo,* "Los elementos sacramentales de la Santa Comunión," pág. 31; *Disciplina-2012*, pág. 71.

[51] *Este misterio santo,* "La comunidad se expande," pág. 22.

[52] *Este misterio santo,* "El significado de la Santa Comunión," pág. 8.

PREGUNTA: *Nosotros proveemos el culto en vivo a través de la Internet para aquellos miembros que prefieren participar del culto en línea. ¿Cuál es la manera apropiada para ellos participar en la celebración de la Santa Comunión?*

RESPUESTA: La respuesta a esta pregunta, si bien es más complicada que la respuesta anterior, se fundamenta en principios similares.

Un reclamo fundamental está en el principio de que los elementos de la Comunión se consagran y consumen dentro del contexto del pueblo reunido".[54] Este principio tiene como base la declaración hecha antes en el documento ***Este misterio santo***: "La Santa Comunión es en sí expresión de la comunión de la Iglesia—la comunidad de fieles reunida en su iglesia local y globalmente. Aunque es profundamente significativa para las personas que lo reciben, el sacramento es algo más que una experiencia personal… El acto de compartir y el lazo de unión que experimentamos al acercarnos a la mesa del Señor son ejemplo de la naturaleza de la Iglesia y un modelo del mundo que Dios quiere que sea".[55] Otro principio similar aparece casi al final de dicho documento: "La Santa Comunión debe celebrarse en formas que manifiesten el lazo que une, la mesa con la vida de piedad, a las personas unas con otras, y a la comunidad… La celebración de la Santa Comunión en nuestras iglesias es testimonio de vida en comunidad y de amor mutuo entre los creyentes y la iglesia universal."[56]

Hay dos señales concretas de esa comunión. La primera es esta: como congregación reunida compartimos un mismo pan y una misma copa. Tal como nuestra liturgia de Comunión nos recuerda: "Siendo uno solo el pan, nosotros,

[53] *Este misterio santo,* "La comunidad se expande," pág. 22.
[54] *Este misterio santo,* "La comunidad se expande," pág. 22.
[55] *Este misterio santo,* "El significado de la Santa Comunión," pág. 8.

con ser muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan" (1 Corintios 10:17). La segunda señal es que no nos servimos nosotros mismos, sino que se nos sirven el pan y el vino [jugo de uva], los cuales han sido apartados por la oración de la comunidad para el uso sagrado.

Estos principios y reclamos sugieren que mientras podemos "asistir" a la iglesia en línea, y hasta tener un sentido conexión con la congregación a través de esta experiencia, nuestra separación física de la congregación nos impide participar en la Santa Comunión.

Como mencionamos antes, la iglesia anima a la congregación en hallar nuevas formas de compartir el evangelio, aun mediante el uso responsable de los medios tecnológicos. Aunque es siempre apropiado invitar a quienes ven el culto en línea involucrarse en la oración cuando la congregación está recibiendo la Santa Comunión, en 2014 el Concilio de Obispos declaró descontinuar la práctica de los metodistas unidos de recibir la Comunión en línea.[57]

Entonces, ¿cuál es la manera apropiada de participar de la Santa Comunión para quienes ven el culto de celebración en línea? Al igual que "...quienes no pueden asistir a la iglesia debido a su edad, enfermedad o alguna otra condición". Los elementos usados en la celebración de la Santa Comunión deben ser llevados a quienes no pueden asistir a la iglesia

[56] *Este misterio santo,* "La Santa Comunión y las normas cristianas del discipulado," págs. 34-35.

por el pastor/la pastora o representantes de la congregación. Aquellas personas a quienes los pastores o representantes de la congregación se les imposibilita visitar debido a la distancia en que se encuentran, se les debe animar a conectarse con las iglesias locales de sus comunidades.[58]

PREGUNTA: *Si creemos en la presencia real de Jesucristo en la Santa Comunión, ¿deberíamos llevar esos elementos a estaciones del tren o autobuses y darlos a toda persona que quiera recibirlos?*

RESPUESTA: En un nivel teórico el punto que examina la pregunta tiene sentido, pero exploremos más a fondo este asunto.

Primeramente, el entendimiento de la Iglesia Metodista Unida sobre la presencia de Cristo en la Santa Comunión no "ubica" la presencia de Cristo estrictamente en el pan y el vino. "Cristo está presente con su pueblo reunido en su nombre… por medio de la proclamación y el vivir de su Palabra y el compartir de los elementos de pan y de vino".[59] El carácter comunal de esta presencia es reforzada por el clamor de que: "Entendemos la presencia divina en términos de relación y temporabilidad".[60]

Segundo, la Santa Comunión no se celebra separada de la proclamación del evangelio y la predicación. La Palabra y Sacramento "no son dos actividades distintas, sino que se complementan una a la otra, y dan integridad al acto de la adoración. El hacer distinción entre ellas resta a la

[57] Favor de visitar el siguiente enlace, el cual ofrece más información sobre la consulta y decisión relacionadas a este tema: http://www.umc.org/what-we-believe/what-is-the-united-methodist-view-of-online-communion.

[58] *Este misterio santo*, "La comunidad se expande," pág. 22; "Ministros/as asistentes: diáconos/as y laicos/as," pág. 26; "Los elementos sacramentales de la Santa Comunión," pág. 30.

experiencia de integridad espiritual que es nuestra, por fe en Cristo Jesús.[61] "Cuando participamos de la Santa Comunión respondemos a la Palabra que ha sido proclamada."[62]

Estos dos principios sugieren que el ofrecer a Cristo requiere que la ofrenda no sea tan solo el pan y el vino, sino también la comunidad reunida y la celebración del culto de la proclamación de la Palabra y Sacramento con esa comunidad, en ***dondequiera*** que esté reunida. Esto significa no solo llevar el pan y el vino a esos nuevos lugares, sino que además incluye a toda la comunidad adoradora. Como hemos respondido a otras preguntas, los elementos de la Comunión "se consagran y consumen dentro del contexto del pueblo reunido".[63] Estos principios también apuntan a la importancia de la proclamación del evangelio en la Palabra y predicación, como parte esencial del culto de celebración de la Comunión.

Tercero, existe una diferencia entre el compartir indiscriminado del pan y el vino y la Comunión abierta. ***Este misterio santo*** enfatiza en que el culto de la Santa Comunión siempre comienza con las palabras de invitación, luego la confesión y el perdón. Esta invitación implica que todo aquél que viene a la mesa, sin importar la tradición de su denominación, viene en respuesta al amor proclamado de Cristo y promulgado en la iglesia y por la iglesia. El compartir indiscriminado del pan y el vino, como sugiere la pregunta, impide la participación de la comunidad en la celebración del culto de la Palabra y Sacramento, cuando se excluye la invitación al arrepentimiento y la fe, y por lo

---

[59] *Este misterio santo*, "Cristo está presente: Vivir el ministerio," pág. 11.

[60] *Este misterio santo,* "Cristo está presente: Vivir el ministerio," pág. 13.

[61] *Este misterio santo,* "Modelo básico del culto: Orden del culto de la Palabra y Santa Comunión," pág. 18.

[62] *Este misterio santo,* "Modelo básico del culto: Orden del culto de la Palabra y Santa Comunión," pág. 19.

[63] *Este misterio santo,* "La comunidad se expande," pág. 22.

tanto, no cumple con la responsabilidad de la iglesia de invitar a las personas a recibir el "…sustento para la jornada de fe y el desarrollo espiritual… ".[64]

Preguntas sobre el oficiar y el ministerio

PREGUNTA: *Soy una ministra laica certificada que sirve en una congregación rural. ¿Debería solicitarle a mi superintendente de distrito, o a otro clérigo que consagre los elementos de la Comunión antes del culto del Domingo de la Comunión Mundial? ¿Puede hacerlo a través del teléfono o por Skype?*

RESPUESTA: El documento ***Este misterio santo*** es explícito en lidiar con esta pregunta. No importa en la forma que se haga (teléfono, *Skype*, *Facetime*, u otro medio electrónico): "La costumbre de consagrar previamente los elementos de la Comunión… es contraria a la historia doctrinal y entendimiento de la forma en que la gracia de Dios obra por medio del sacramento (Artículo XVIII, Los Artículos de Religión, *Disciplina*, pág. 67)" [vea la pág. 71 en la *Disciplina-2012*].[65] Una preocupación principal en este reclamo es que la Gran Acción de Gracias no tiene que ver con la "consagración," sino con la reunión de la iglesia alrededor de la Mesa del Señor en gratitud y alabanza a Dios. "Los elementos de la Comunión se consagran y consumen dentro del contexto del pueblo reunido".[66]

PREGUNTA: *¿Quién está autorizado para bendecir los elementos, la gente la prepara en la casa, o deben ser enviados por correo a ellos para usarlos en el Servicio de la Santa*

---

[64] *Este misterio santo,* "Invitación a la mesa del Señor," pág. 15.

[65] *Este misterio santo,* "Los elementos sacramentales de la Santa Comunión," pág. 31; *Disciplina-2012*, pág. 71.

Comunión que se trasmite a través de la televisión o en línea? ¿Estaría limitado solo a los ministros ordenados, o quizás podría ser un pastor local licenciado para dar la Comunión?

RESPUESTA: El documento ***Este misterio santo*** declara: "Un presbítero/a ordenado/a o persona autorizada según se estipula en la ***Disciplina***, es quien preside la celebración de la Santa Comunión."[67]

No obstante, como hemos mencionado antes en cuanto a participar en la Comunión en línea, este tipo de celebraciones, al igual que a la participación a través de ceremonias televisadas o radiodifundidas, están prohibidas por el Concilio de Obispos desde 2014. Así que la preparación de los elementos para tal uso es inapropiada.

PREGUNTA: *Tenemos un diácono ordenado como parte del personal de nuestra iglesia. ¿Cuál es papel del diácono en la celebración del culto de la Santa Comunión?*

RESPUESTA: La ***Disciplina***, ¶328 declara que los diáconos tienen la responsabilidad de: "…asistir a los presbíteros en la administración de los sacramentos del bautismo y la Santa

[66] *Este misterio santo,* "La comunidad se expande," pág. 22.

[67] *Este misterio santo,* "Ministros/as oficiantes: presbíteros/as y pastores/as locales," pág. 24.

Cena…". El documento ***Este misterio santo*** expande esta declaración: "Dando continuidad a la práctica histórica y ecuménica… el papel del diácono en la liturgia de la Palabra y Sacramento acertadamente incluye la lectura del evangelio, dirigiendo las peticiones y oraciones de los congregantes por el mundo, por la iglesia y por los necesitados, recibiendo los elementos de la Comunión, preparando la mesa antes del acto de Acción de Gracias, asistiendo al presbítero/a en la distribución del pan y el vino, volviendo a poner la mesa nuevamente en orden, y despidiendo a los comulgantes invitándoles a servir, antes de que el presbítero pronuncie la bendición final".[68] El libro ***Living into the Mistery*** expande esta descripción del trabajo del diácono en la Mesa del Señor: "El diácono puede recibir el pan y la jarra y ponerlos en los lugares apropiados en la Mesa del Señor. También puede vertir el jugo de uva en la copa y asegurarse que todas las cosas estén en los lugares indicados para el comienzo de la Gran Acción de Gracias. Si los elementos ya están puestos y cubiertos en la Mesa del Señor, el diácono puede dirigir o trabajar con otras personas como mayordomos de la Comunión, destapar los elementos en maneras sencillas, cortés y convincentes, y poner la tela o paño que cubre los elementos en un lado apropiado de la mesa".[69]

PREGUNTA: *Tenemos dos pastores en nuestra iglesia, y a ellos les gusta compartir el papel como oficiantes del culto de celebración de la Santa Comunión. ¿Cuál es la manera apropiada de dividir la liturgia entre los dos pastores en la oración de la Gran Acción de Gracias?*

RESPUESTA: Aunque que el documento ***Este misterio santo*** no provee una respuesta explícita a esta pregunta, sin embargo da algunas ideas. Primero debemos recordar que la

[68] *Este misterio santo,* "Ministros/as asistentes: diáconos/as y laicos/as," pág. 26.
[69] *Living into the Mistery,* págs. 29-30.

oración de la Gran Acción de Gracias es una oración sencilla y dialogada entre el oficiante y los congregantes. Por lo tanto, al dividir la lectura entre dos personas, se debe asegurar de que se respete el formato de oración comunitaria. El compartir la lectura de esta oración también necesita preservar el sentido de la oración como una oración sencilla y no una en la que requiera a varios lectores. Además, la oración no tiene porciones en las que se pueda delegar a un diácono o a ministros laicos. El documento ***Este misterio santo*** menciona: "…el presbítero/a o pastor/a autorizado/a debe guiar a la congregación en el acto de Acción de Gracias en que los presentes participan".[70]

Segundo, el documento ***Este misterio santo*** indica: Se puede invitar a los presbíteros/as o diáconos/as… estar al lado de la persona que preside y asistir en la distribución de los elementos de la Comunión.[71] ***Este misterio santo*** parece sugerir que aunque hayan varios presbíteros presentes, solo un presbítero es quien normalmente oficia en la Comunión.

Una primera respuesta, entonces, sugiere que los dos presbíteros alternen la responsabilidad de oficiar en cada momento que la congregación celebra la Santa Comunión. Esto tiene la ventaja de hacer claro a la congregación que todos los presbíteros, sin importar que sean pastores principales o asociados, hombres o mujeres, están igualmente autorizados para desempeñar el ministerio sacramental en la iglesia. Así se le brinda a la congregación la oportunidad de escuchar varias voces y maneras de encarnar la oración representada por dos presbíteros.

Una segunda respuesta require que los dos presbíteros estén

---

[70] *Este misterio santo,* "Ministros/as oficiantes: presbíteros/as y pastores/as locales," pág. 25.

[71] *Este misterio santo,* "Ministros/as oficiantes: presbíteros/as y pastores/as locales," pág. 25.

alertas a la estructura teológica de la Gran Acción de Gracias como una oración ***sencilla***, y al dividirla lo deben hacer en maneras que refleje esa estructura teológica. La misma debe ser ensayada para evitar que se escuche raro cuando la hagan. Un ejemplo de cómo dividir la oración de la Gran Acción de Gracias –del "Culto con el Sacramento de la Santa Comunión I" [***y Book of Worship***, págs.36-38] entre dos presbíteros se provee a continuación:

Presbítera 1: Comenzar el diálogo hasta "…y tu nos diste vida con tu aliento."
Presbítero 2: "Cuando nos apartamos de ti…" hasta "…y nos hablaste por medio de los profetas."
Presbítera 1 y Presbítero 2: "Y así con todo tu pueblo…" hasta "…y nos unimos en el himno eterno."
Todos: "Santo, santo, santo…"
Presbítera 1: "Santo eres tú…" hasta "…el año agradable del Señor."
Presbítero 2: "Sanó a los enfermos" hasta "…en el poder de tu palabra y del Espíritu Santo."
Presbítera 1: "El Señor Jesús, la noche…" hasta "…en memoria de mí."
Presbítero 2: "Asimismo…" hasta "…en memoria de mí."
Presbítera 1: "Por eso…" hasta "…el misterio de fe."
Todos: "Cristo ha muerto; Cristo ha resucitado…"
Presbítera 1: "Derrama tu Santo Espíritu…" hasta "… redimidos por su sangre."
Presbítero 2: "Mediante el poder de tu Espíritu…" hasta "…en el banquete celestial."
Presbítera 1 y Presbítero 2: "Mediante tu Hijo Jesucristo…"
Todos: "Amén."

Tal división requerirá que los dos presbíteros ensayen cuidadosamente para que al leer la oración hagan las transiciones y gestos en maneras fluidas y devotas posibles.

Preguntas sobre el manejo de los elementos

PREGUNTA: *¿Cuándo debemos llevar los elementos consagrados a quienes no pudieron asistir al culto de la Santa Comunión? ¿Se les pueden llevar más tarde durante la semana? ¿En un mes? ¿Debemos congelar los elementos para que no se dañen?*

RESPUESTA: Aunque el documento ***Este misterio santo*** no provee una respuesta explícita a esta pregunta, sí expone un principio básico de que los "elementos pueden impartirse a quienes no pueden asistir a la iglesia debido a su edad, enfermedad o alguna otra condición". Está implícito en este principio que el llevar el pan y el vino [jugo de uva], a quienes no pueden asistir al culto, es una ***extensión*** de una celebración particular con la comunidad reunida. No es una forma de "guardar" el sacramento, o las "sobras" de la eucaristía. Lo que estamos compartiendo no son solo los elementos, sino también el sentido de comunidad que tenemos unos con otros y con Cristo. Es esta experiencia de comunión, en la cual celebramos unos con otros en la comunidad reunida alrededor de la Mesa del Señor, lo que "extendemos" a quienes no pueden asistir al culto de celebración de la Santa Comunión.

En la práctica, debemos llevar la Comunión el mismo día de la celebración del culto a las personas ausentes, o a más tardar, el próximo día, ya que el pan y el jugo se pueden echar a perder. El prolongar esta actividad desvirtúa el sentido de extender la Comunión que estamos tratando de compartir. Cuando la visita no es posible, el pastor/pastora puede calendarizar una visita por separado para celebrar la Santa Comunión con la persona.

PREGUNTA: *¿Cuáles son las formas apropiadas para manejar los elementos sobrantes en el culto de la Santa Comunión?*

RESPUESTA: El documento ***Este misterio santo*** establece un principio básico para descartar las sobras del pan y el juego de uva: "Los elementos que han sido consagrados se deberán tratar con respeto y reverencia como dones de Dios. Las palabras de la oración de Acción de Gracias dicen que "sean para nosotros el cuerpo y la sangre de Cristo" (***Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista***, pág.12)".[72] ***The Book of Worship of the United Methodist Church*** (pág. 30), amplía esta declaración: "La manera de disponer del pan y el vino que quedan al terminar el culto de la Santa Comunión es manifestación de nuestra mayordomía de los dones de Dios y nuestros respeto por el propósito sagrado con que se han servido".

En la práctica, significa que debemos hacer lo siguiente, mencionado en el orden de prioridad:

Primeramente, las sobras del pan y del jugo de uva se deben llevar a la sacristía para ser preparados por el diácono o los mayordomos de la Comunión para distribuirlos entre las personas enfermas y quienes no pudieron asistir al culto. Segundo, ya que estos elementos son dones de comida, deben "… deconsumirse reverentemente al terminar el culto por el pastor y las personas que le han asisitido…"[73] Las sobras del pan y del vino no deben echarse por el desagüe o en el basurero.

Por último, las sobras deben ser regresadas "a la tierra, vaciándolos en un sitio en especial (2ª de Samuel 23:16), enterrándolos, esparciéndolos o quemándolos,"[74] De acuerdo al libro ***Living into the Mystery***: "El regresar los elementos

[72] *Este misterio santo,* "Los elementos sacramentales de la Santa Comunión," pág. 30.

a la tierra, muestra un testimonio ecológico importante. Al mismo tiempo se recomienda que las sobras de los elementos sean regresados a la tierra en cantidades pequeñas. Los pedazos grandes de pan sobre los terrenos de la iglesia, pueden ser considerados como un gesto poco estético, o una señal de desperdicio. Esto se puede evitar, al solo preparar la cantidad necesaria de los elementos para el culto de la Santa Comunión".[75]

PREGUNTA: *Celebraremos la Comunión con nuestro grupo juvenil al final del retiro. ¿Sería aceptable sustituir los elementos con jugo de frutas y donas en lugar del pan y el jugo de uvas?*

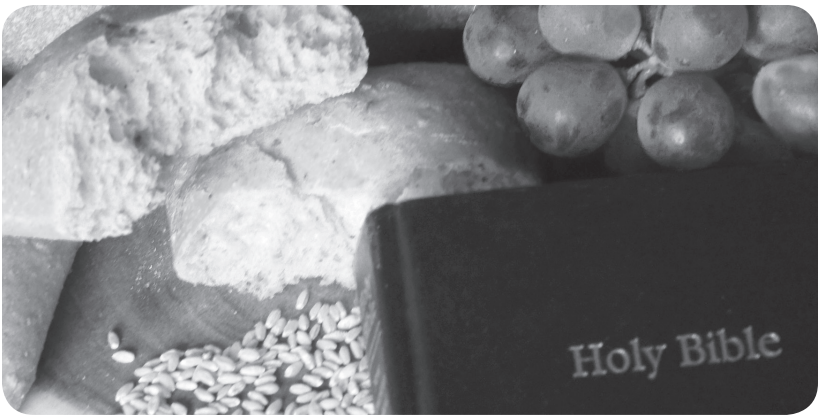
RESPUESTA: Aunque las sustituciones del pan y el jugo de uva son aceptables en ciertos contextos culturales, las mismas deben seguir los criterios establecidos por la iglesia. El documento ***Este misterio santo*** enfatiza la importancia de "conservar la continuidad histórica de esta costumbre de la iglesia universal," reflejados en el pan y el vino. ***Este misterio santo*** declara: "De acuerdo con las palabras instituidas por Jesús y la tradición, la iglesia usa el pan común en las celebraciones de la Santa Comunión". En la práctica esto significa que: "Se puede preparar el pan de cualquier grano disponible…" pero debe tener "apariencia y sabor de pan". ***Este misterio santo*** establece un principio similar en relación al uso del vino: "Según el relato de las Escrituras y la tradición cristiana, la iglesia histórica y ecuménica utiliza el vino en las celebraciones de la Santa Comunión…". En muchas iglesias, protestantes y católicas, siempre ha utilizado el vino, pero la Iglesia Metodista Unida desde finales del siglo XIX, optó por usar el jugo de uva sin fermentar.[76]

---

[73] *Este misterio santo,* "Los elementos sacramentales de la Santa Comunión," pág. 31.

[74] *Este misterio santo,* "Los elementos sacramentales de la Santa Comunión," pág. 31.

[75] *Living into the Mystery,* pág. 51.



UNA ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA

¿Qué significa la Santa Comunión para el pueblo metodista unido? Hemos sido formados en un lenguaje que expresa acción de gracias y el recuerdo de nuestra historia como cristianos en la Mesa del Señor. Experimentamos una sensación de cumplimiento de los mandamientos de amor a Dios y al prójimo. Recibimos una señal constante del amor que Dios siente por nosotros, aun cuando no seamos dignos, ni nos sintamos dignos de recibir ese amor. El dar gracias, participar en la Cena del Señor y el compartir juntos nos ofrece una imagen de quiénes somos, a qué estamos llamados a ser hoy, y de lo que nuestras vidas pueden llegar a ser en el cumplimiento del tiempo. Ya sea que llamemos a esta comida sagrada Eucaristía, la Cena del Señor o la Santa Comunión, experimentamos algo de la promesa de la nueva creación de Dios, recibimos sustento para la vida de discipulado y somos enviados con el poder del Espíritu Santo, para ser el cuerpo de Cristo en la misión y ministerio para el mundo.

[76] *Este misterio santo,* "Los elementos sacramentales de la Santa Comunión," pág. 29.

PARA LA LECTURA ADICIONAL

Cotto, Irving. *Fiesta en la casa de Dios*. Allentown, PA: Editorial Nueva Comunidad, 2013.

Disciplina de la Iglesia Metodista Unida (2012). Nashville, TN: Abingdon Press, 2012.

Este Misterio Santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del Sacramento de la Santa Comunión. Nashville, TN: Ministerios de Discipulado, 2004, http://gbod.org.s3.amazonaws.com/legacy/kintera/entry_5794/19/este-misterio-santo.pdf.

Harper, Steve.1999). *Una vida de devoción en la tradición wesleyana: Un libro de ejercicios*. Nashville, TN: Upper Room Books,1999.

Jovino, Joe. *Una mesa abierta: Cómo el metodismo unido entiende la comunión*. Nashville, TN: Comunicaciones Hispano/Latinas de la Iglesia Metodista Unida, 2015, http://hispanic.umc.org/news/una-mesa-abierta-como-el-metodismo-unido-entiende-la-comunion.

Martínez, Aquiles. *El bautismo: Puerta de entrada a una nueva vida en Cristo. Manual de estudio* (bilingüe). Nashville, TN: Discipleship Resources, 2004.

Martínez, Raquel, e Joel. *Fiesta Cristiana: Recursos para la adoración/ Resources for Worship*. Nashville, TN: Abingdon Press, 2003.

Müller, Emilio. *Cada Celebración: Un anuario litúrgico y algo más para la iglesia hispana*. Nashville, TN: Discipleship Resources, 2010.

Stamm, Mark. *Nuestros votos de membresía en la Iglesia Metodista Unida*. Nashville, TN: Discipleship Resources/Ministerios de Discipulado, 2016.

SOBRE EL AUTOR

El Reverendo Dr. E. Byron Anderson es profesor de Adoración en el Seminario Evangélico Teológico Garrett en Evanston, Illinois. El Dr. Anderson es un presbítero metodista unido en plena conexión en la Conferencia Anual de Minnesota.

DISCIPLESHIP MINISTRIES
The United Methodist Church

1908 Grand Avenue, Nashville, TN 37212 · UMCdiscipleship.org · 877.899.2780

COM927